

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Participar o romper: EL PRT-ERP frente al GAN y las elecciones de 1973.

Wainer, Luis y Najera, Gretel.

Cita:

Wainer, Luis y Najera, Gretel (2009). *Participar o romper: EL PRT-ERP frente al GAN y las elecciones de 1973*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/143>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/kup>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)

5° Jornadas de Jóvenes Investigadores

4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Participar o romper:

El PRT-ERP frente el GAN y las elecciones de 1973. Un recorrido por sus antiguas tensiones y disputas.

Luis E. Wainer¹ y Gretel S. Nájera²

Introducción

El presente trabajo se propone aportar al debate sobre la relación entre política y violencia en la Argentina post Cordobazo, analizando la perspectiva de una organización armada como el PRT-ERP durante el período de la apertura política propiciada por el llamado al Gran Acuerdo Nacional (GAN) y las elecciones de 1973.

A los efectos de poder reflexionar sobre el período mencionado, incorporaremos algunos elementos que nos permitan dar cuenta de un contexto en el cual, el PRT y el conjunto de las organizaciones armadas, vivenciarían una serie de tensiones en cuanto a la pretensión de actuar dentro de un marco legal del cual, a priori, desconfiaban. Hemos visto, en general, en la literatura sobre las organizaciones armadas, y particularmente sobre el PRT-ERP, la permanente tensión aun no saldada entre lucha armada y “trabajo de masas”. Nos importa, entonces, poder dar cuenta de las diferencias históricas propias del partido, puestas en discusión a lo largo de toda su actuación, y que en la coyuntura abierta tras el llamado al GAN en 1971, aun se pondrían más de manifiesto.

Si bien diferentes trabajos han analizado vastos elementos que permiten acercarnos a la complejidad del período, creemos necesario situarnos sobre los flancos abiertos entre la experiencia y su representación, y entre las formas difusas en que se relacionan las ideas y

¹ Lic. en Sociología, FSOC-UBA. Correo electrónico: lewainer@yahoo.com.ar

² Estudiante del último año de Sociología, FSOC-UBA. Correo electrónico: gretelnajera@gmail.com

los modos de acción, para poder reflexionar, no exclusivamente a partir de la *palabra de los documentos* ni desde ninguna encasillada declaración de principios, sino sospechando del correlato lineal entre diversas formas apriorísticas de concebir el problema de la acción política y su consecuente producción enunciativa. Como dijera Oscar Terán, los sucesos de las vidas humanas no pueden adosarse a ningún sistema previo sino que deben ser considerados en relación con individuos y grupos particulares en situaciones históricas igualmente específicas³.

Es así como, la intención de este trabajo —antes que indagar sobre las siempre múltiples causas de la derrota política— es encontrar las relaciones entre las situaciones históricas y un imaginario de radicalización que les permitía a sus actores, recrearse una trama de representaciones imaginarias que operaban sobre sus propias vivencias y de este modo, no les permitía concebir la política sino sujeta a la conspiración, la clandestinidad, el descreimiento en la legalidad institucional, y el recurso a la violencia como método de la acción política; a los fines de ver cómo se va construyendo todo un proceso de formación de identidades, entre la acción, las ideas y el discurso. Creemos que es esta una forma de traer a primera escena el sentido propio de las luchas como una manera de no privar a sus actores del proyecto político que defendían.

Será a partir de ese *desfasaje* entre la experiencia y su representación, que intentaremos ubicar gran parte de las disputas internas y los modos de interpretar un período complejo que, a priori, no nos permite realizar grandes afirmaciones en cuanto a las maneras en que la organización entendía los hechos. Decimos esto porque, a nuestro juicio, gran parte de las acciones y valoraciones desarrolladas por el PRT-ERP entre 1970 y 1973 no pueden entenderse sin comprender previamente una enorme y permanente tensión y confusión acerca del cauce de los hechos, y su lugar en los mismos; siendo que, aquello que las representaciones que los hombres tienen de sus propias acciones son ya en sí, parte de su devenir histórico.⁴

³ Terán, O., “La década del 70. La violencia de las ideas”, en revista *Lucha armada* en la Argentina, n° 5, Buenos Aires, 2005.

⁴ Hacemos referencia a lo que Terán dijera, reinterpretando a Marx, acerca de que aquello que los hombres creen que están haciendo también contribuye, de alguna manera, a hacer la historia que están haciendo.

1. El marco de las ideas. Un contexto de radicalización

Numerosos autores se han propuesto reflexionar sobre el período comprendido entre mediados de 1950 y la última dictadura militar, pudiendo conformar un campo temático específico que permitió entender la emergencia de esos años⁵. Estos estudios centraron su atención en los procesos de constitución de una *nueva izquierda política, social y cultural* en los años '60 como antecedente de la fuerte radicalización desatada a partir del Cordobazo y el surgimiento, en la década del setenta, de los partidos armados. De una u otra manera, coincidirán en que en la conformación de aquel sujeto, confluirían tanto la gran expansión y renovación del marxismo, como la resignificación y reinterpretación que la izquierda hizo del peronismo, atribuyéndole en muchos casos características potencialmente revolucionarias.⁶

Según María Cristina Tortti, aquel sería un sujeto en proceso de constitución, oscilante entre movimiento social y actor político cuyas multifacéticas expresiones incluyeron desde la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero. Se puede decir, a grandes rasgos, que con la revolución cubana triunfante, “vieja” y “nueva” izquierda ya no conciben de igual modo las soluciones a la coyuntura política, en cuanto a la lucha armada y a la necesidad de acercamiento al movimiento popular por sus potencialidades revolucionarias y antiimperialistas.⁷ Asimismo, Silvia Sigal ha destacado, el impacto que produjo la revolución cubana en gran parte de la intelectualidad argentina remarcando a su vez un espacio de

⁵ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, SXIX, Bs. As., 2002; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Bs. As., 1991; Sarlo, B., *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Bs. As., 2001; Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Ariel, Bs. As., 2001 y *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As., 2001 y Tortti, Cristina, “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, La Plata, segundo semestre de 1999; “La Nueva Izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la Revista Che”, en *Estudios Sociales*, Año XII, n° 22-23, 2002 y “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondicismo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, Bs. As., 2002.

⁶ Siguiendo a Alfredo Pucciarelli, podemos entender el concepto de Nueva Izquierda como “ese complejo y expansivo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, a pesar de no haber generado un actor político unificado, encabezó un vasto proceso de protesta social, confrontación ideológica y activación política, hacia fines de la década del sesenta. Un haz de fuerzas que, portadoras de programas que combinaban cuestiones tales como «liberación nacional, «socialismo» o «revolución», imprimieron, en la sociedad argentina, los impulsos de una nueva etapa de contestación generalizada. Un lenguaje compartido y un común estilo político que daban cierta unidad «de hecho» a grupos sociales, generacionales y herederos de diversas tradiciones políticas e ideológicas: peronismo, izquierda tradicional, nacionalismo y grupos católicos influenciados por la «teología de la liberación» (...) Por ello, a pesar de su heterogeneidad, la multiplicidad de nexos que fueron estableciéndose entre ellos contribuyó a que se percibieran y fueran percibidos como parte de la misma trama, la del «campo del pueblo», y generaran una poderosa «sensación de amenaza» en el gobierno y en los sectores dominantes”. Pucciarelli, A., *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999.

⁷ Tortti, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999 y “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología* n° 3, Dpto. de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.

confluencia entre marxistas, nacionalistas y peronistas que brindó a ésta su carácter antiimperialista: “Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, transformando tanto a la izquierda, a la que ‘nacionalizó’, demostrando que el socialismo no lo hacían los partidos comunistas sino los movimientos nacionales, como al peronismo, creando en él un ala izquierda, que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano”.⁸

Otros trabajos como el de Mónica Bartolucci,⁹ reflexionan sobre las características del clima cultural durante el gobierno de Onganía, con el objetivo de revisar la *matriz cultural* donde se asentarían las nuevas ideologías que darían paso a la radicalización política y social desencadenada luego del cordobazo; observando fundamentalmente a partir de los valores de una nueva generación, la presencia de una *estructura de sentimiento antiburgués*, no ya exclusivamente en los términos de la teoría marxista, sino a partir del hecho de enfrentar los modos y hábitos de vida hasta entonces conocidos. La autora presta atención a la forma en que el peronismo proscripto comenzaba a seducir a los jóvenes, generando un radical giro en relación a las convicciones políticas de los sectores de donde estos provenían: “Los universitarios habían sido durante el primer peronismo la oposición mas decidida para convertirse ahora en ‘peronistas con camisa’”.¹⁰ De esta manera, una suerte de silencio post ’55 sobre la historia argentina comenzaba a quebrarse y los jóvenes participarían de esa producción, motorizando el ingreso masivo de una nueva generación a la arena política por medio de agrupaciones de tipo estudiantiles, barriales, religiosas o partidarias, que iban a dar otra entidad al peronismo como expresión mayoritaria del país.

Alejandro Cattaruzza —*intentando comprender cómo los hombres han concebido el mundo, y cómo esas concepciones actuaron sobre sus vidas*— entiende este proceso como el de organización de una cultura juvenil de masas en la Argentina, proclive al ejercicio de alguna forma de crítica social y política. Al mismo tiempo, y sin dejar de resaltar las características propias que asumía la relación entre política y sectores juveniles, dirá que “...en la Argentina donde la inestabilidad política era permanente desde 1955, y donde la proscripción del peronismo y la represión de la disidencia eran ya características duraderas en el mundo de la política, las objeciones severas al estado de las cosas parecían, al mismo tiempo, más difundidas que en otros períodos: no eran solo los jóvenes los disconformes.

⁸ Sigal, Silvia (2002): Op. Cit.

⁹ Bartolucci Mónica: “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía.” Artículo publicado en: *Estudios Sociales*, año XVI primer semestre 2006, Universidad Nacional p.127

¹⁰ Bartolucci, M., 2006, Op. Cit.

Como es evidente, el Cordobazo, por ejemplo, no podría ser entendido si se lo reduce a su dimensión juvenil, que seguramente tuvo también; visto desde la perspectiva de la conflictividad obrera y popular, se transforma en su episodio máximo.”¹¹

En ese contexto, una gran cantidad de revistas y publicaciones darían cuenta de la necesidad de los jóvenes por construir su propio relato sobre la historia argentina reciente, comenzando de esta manera a apropiarse de la misma y así repensar las formas políticas y sociales de ese pasado —cuestionando la legitimidad y el accionar de la revolución libertadora— dando lugar a nuevas ideas y lecturas y, fundamentalmente, a la masiva participación política. El fenómeno peronista que como ya dijimos, atraía a jóvenes que cuestionando la herencia de sus padres producirían una ruptura generacional, una *culpabilización de clase*¹² que implicaba por lo menos una ruptura en cuanto a los modos de ponderar la historia política reciente y sobre todo, las formas de representación.

Como hemos mencionado, la revolución cubana triunfante había presentado el camino para que el marxismo incorpore una mirada decididamente *antiintelectual*, con el propósito de quitarlo de una tradición eurocéntrica, principista y doctrinaria, incorporando la idea de la transformación social, a partir de la primacía de la práctica política animada por la voluntad revolucionaria. La revolución en estos términos sería, un absoluto dador de sentido que, unificaba en un mismo molde un mundo todo de la política y de la vida cotidiana de los jóvenes militantes. La particularidad del período permitía fundir en un sentimiento común radicalizado, peronismo y revolución: independientemente de la tradición política, esta conjunción atravesaba al conjunto de la política nacional.

2. Disputas y escisiones en los orígenes del PRT

Si bien los orígenes del PRT no se encuentran puntualmente imbricados con la crisis que sufre tanto el PS como el PC —sus posteriores fragmentaciones y el alejamiento de sus sectores juveniles más radicalizados— entendemos que este fenómeno epocal atraviesa al conjunto de la izquierda e influye en sus concepciones identitarias y sus modos de acción.

Resulta importante mencionar que en 1967, el PRT había experimentado una fuerte disputa entre las líneas lideradas por Nahuel Moreno y por Mario Roberto Santucho:

¹¹ Cattaruzza A., “El mundo por hacer. Una propuesta para el estudio de la cultura juvenil de los años setenta”, en *Lucha Armada* n° 10, Buenos Aires, 2008, pp. 12-24.

¹² Terán, O., “La década del 70. La violencia de las ideas”, en revista *Lucha armada* en la Argentina, n° 5, Buenos Aires, 2005.

mientras la primera postulaba una concepción cercana al *internacionalismo trotskista*, la segunda mostraba una fuerte adhesión al proceso cubano y al *guevarismo* (esta última era compartida por el grueso de las organizaciones armadas).¹³ Para organizaciones como el PRT, la complejidad radicaría en una ecuación que contemplaba en su interior *vanguardia política y trabajo de masas* al mismo tiempo que clandestinidad y frentes legales. Este hecho, a su vez, importa fundamentalmente por las relaciones con los sectores populares y el riesgo de aislamiento, datos éstos que marcarían el pulso tenso y difuso en aquellas organizaciones que, optando por la vía armada no debían perder de vista una disputa que, a partir del llamado al GAN, ya no podía dirimirse exclusivamente en términos militares.

En el año 1967, se habían producido en Tucumán serios incidentes y el gobierno había dispuesto el cierre de dieciséis ingenios azucareros, lo cual generó fuertes manifestaciones y protestas que dejaron como saldo unos cuantos heridos y la muerte de Hilda Guerrero de Molina¹⁴. El ímpetu y empuje de las manifestaciones y la organización obrera fueron leídos desde la organización de Santucho como sintomáticos del estado de la guerra revolucionaria. Frente a esta situación, se planteó la acción armada como estrategia contra la dictadura de Onganía. Enrique Gorriarán Merlo ha señalado: “*Antes se hablaba, pero en el sentido de que un revolucionario tiene que considerar todos los métodos de lucha, de acuerdo con las circunstancias. Se decía en términos generales, pero esta vez era en términos concretos. La primera vez que nos referimos a eso fue en Rosario, en enero del 67 (...) Nuestra reacción fue favorable, más bien pensábamos en cómo hacerlo, porque no teníamos dudas teóricas, pero tampoco teníamos la menor idea de cómo llevar la idea a la práctica*”.¹⁵

En *Lecciones sobre la Argentina*, Nahuel Moreno opone a la lectura del PRT *El Combatiente* la lectura del PRT *La Verdad*, sobre los sucesos de Tucumán, haciendo especial énfasis en la mirada sobre las masas. Si bien para Moreno, este momento es el de enfrentar al régimen movilizándolo a las masas con ocupación de fábricas y facultades, como un paso necesario y correcto en la educación y organización de las mismas para la lucha contra la represión; ve en cambio en *El Combatiente* el impulso a las acciones clandestinas: “*Los actos*

¹³ Eduardo Weisz argumenta que en la identidad del PRT, residen elementos tanto de la izquierda tradicional como de la “nueva izquierda”, sosteniendo que las marcas de origen del *morenismo* han tenido un importante peso en la interpretación que hace el partido de la apertura política. Weisz, E., “El PRT-ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional, Estudios críticos sobre historia reciente, los ’60 y ’70 en la Argentina”, parte 1. *Cuadernos de trabajo n° 30*, CCC, 2004.

¹⁴ Hilda Guerrero de Molina fue una trabajadora de uno de los ingenios azucareros, muerta por la represión del onganismo en Tucumán. Su nombre fue llevado como bandera por el PRT, colocándolo incluso en uno de los comandos del ERP.

¹⁵ Gorriarán Merlo, E.: *Memorias* (2003), Ed. Planeta, Bs. As, p. 49.

públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos la fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión del régimen. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas que a su vez irán debilitando al mismo. El terreno favorable, la sorpresa, serán los mejores amigos para que la vanguardia consciente, apoyándose cada vez más en el pueblo trabajador, supere a la represión de la dictadura militar sirviente de los monopolios extranjeros”.¹⁶

Estas disputas, culminaron con la ruptura de ambas líneas en el IV Congreso del partido en febrero de 1968, en donde la mayoría apoyó a la línea de Santucho, y entonces a la necesidad de desarrollar una estrategia militar.¹⁷ Si bien el *PRT La Verdad* (Nahuel Moreno) cuestionará a la línea de Santucho (*PRT El combatiente*) por su “actitud guerrillera”, reclamando la necesidad de no aislarse de la lucha de masas, a su vez planteará —luego, ante la apertura política— una cerrada “autonomía de clase”, criticando radicalmente el armado de frentes populares, cuestión que, entendemos, complejiza aun más las tensiones partidarias.

2.1 *Guerrillerismo, aislacionismo y propagandismo*

Llegado a este punto, importa traer a la escena una discusión que es determinante entre la línea de Santucho y la de Nahuel Moreno, en la cual se tornan primordiales las acusaciones vertidas desde la línea de Moreno sobre *desvío guerrillera, aislacionismo, propagandismo* (“*El morenismo inventó ese término en el que quería señalar como errónea toda actividad política no dependiente del sindicalismo concreto*”¹⁸), haciendo referencia a una posición que llevaría a partir del foco en la lucha armada al aislamiento en relación a las masas. Por su parte en el V Congreso del PRT (El Combatiente) se deslizarán despiadadas críticas hacia el *morenismo* resaltando una concepción *sindicalista pequeñoburguesa* que “*soñaba con una revolución ‘antiséptica’, sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos, triunfante en base a habilidad política. Esta ingenua y aristocrática pretensión empañó durante años al Partido y es la causante de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes del*

¹⁶ Revista *El Combatiente*, 21 de mayo de 1969.

¹⁷ Marchesi, A., *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*, II Jornadas Académicas "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas", CEHP-UNSAM, 2008.

¹⁸ Sobre el propagandismo, Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Publicación del PRT, 1971.

morenismo”¹⁹; esto entendido como estrechamente ligado al *espontaneísmo*, suponiendo que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del Partido, aceptando de esta manera su liderazgo.

*“La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario, comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general, culminaría en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución profunda era necesaria la dirección del Partido Proletario Revolucionario. (...) Todo el Partido debe gravarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción”.*²⁰

No debemos perder de vista que la unión entre PO y FRIP en el año 1964, de donde surgen los inicios del PRT, se arma sobre viejas tensiones irresueltas ya que sus tradiciones políticas eran disímiles. El PRT-*El Combatiente* estará cada vez más alejado de las concepciones del movimiento regional e indigenista (FRIP). Ese movimiento nacionalista y antiimperialista (que tomaba distancia de posiciones internacionalistas y trotskistas), veía al marxismo como aquel que se alejaba de la posibilidad de comprender la especificidad latinoamericana. Luego de la ruptura del '68, PRT-*El Combatiente* tomará la forma de una organización de tipo leninista con muchos referentes provenientes de la tradición marxista: vale remarcar que la organización contará con cuadros con una experiencia de años en las filas del trotskismo —principalmente porque 16 de los 25 miembros del Comité Central del PRT original, terminarán formando parte de la nueva organización conducida por Santucho— lo que muestra más aún, un espacio de próximas tensiones y rupturas entre el IV Congreso de 1968, y el V, en julio de 1970.

A partir de las Resoluciones del Comité Central de 1970 se puede ver cómo la búsqueda se centra en realizar el más amplio esfuerzo en leer la *realidad de la manera más adecuada*, esto es: armar una estructura militar *eficaz y sólida*, lo cual implica agregar a los tipos de acciones propagandísticas aquellas destinadas a obtener fondos y armamentos. Se plantea así la necesidad inmediata de organizar al Partido como *una organización verdaderamente proletaria y de combate*. La misma se estrecha en la lectura de la coyuntura como momento revolucionario: *“Esta situación crítica de la economía, que golpea duramente a las masas populares, se une al aislamiento del gobierno y al estado de ánimo de*

¹⁹ Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Publicación del PRT, 1971

²⁰ Ibidem.

*las masas para configurar una situación crítica. El país es de nuevo un polvorín pronto a estallar a la primera chispa. Debemos prepararnos para esta posibilidad, ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas”.*²¹

El año 1970 es importante contextualizarlo a partir de la lectura que declaraba que, luego del cordobazo, y a partir de la toma de las armas, debía pasarse de una “situación revolucionaria” a una de “crisis revolucionaria”, momento definitivo que conduciría hacia la toma del poder. En las resoluciones del V Congreso se afirmaba que *“la guerra revolucionaria se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico (...) el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos”.*²²

La lectura entonces de la ruptura se hacía en términos de *lucha de clases al interior del partido*: *“El IV Congreso de nuestro Partido (marzo de 1968) fue la culminación de un proceso de construcción revolucionaria muy embrionario que dio como fruto una pequeña organización revolucionaria en vías de proletarización, liberada en lo fundamental de la presión dominante de las clases hostiles, no proletarias”.*²³

Después de la escisión, el PRT-EC quedará como la sección oficial en Argentina de la Cuarta Internacional trotskista dirigida por Ernest Mandel, la cual, a partir de la revolución cubana, empezaría a reivindicar la guerrilla. En palabras de Eduardo Weisz, *“el partido que emerge de la ruptura plantea explícitamente la concepción trotskista de la revolución permanente, es sección oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina y, fundamentalmente, es una organización resuelta a comenzar la lucha armada, lo que en pocos meses concretarían”.*²⁴

Sin embargo, entre marzo y julio del año '71, habiéndose ya distendido el proceso de lucha radicalizada en Europa, la Cuarta comenzará a cuestionar el creciente militarismo que se estaría desarrollando en las filas del PRT-ERP. Empezará de esta manera un proceso de distanciamiento y críticas, en donde el partido comenzará a ahondar en la idea de construir otro tipo de organización internacional. Lo que Mattini²⁵ denominará como proceso de *destrotskización*, es lo que sucederá una vez que Santucho, luego de la fuga de Rawson, viaje a Cuba y se acerque más aún al proceso cubano y sus dirigentes. Desde aquel momento, se

²¹ Resoluciones del Comité Central, 1970.

²² De Santis, D. (Comp.), *A vencer o morir. PRT-ERP*. Eudeba, Bs. As., 1998.

²³ Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970.

²⁴ Weisz, E., (2004) Op. Cit.

²⁵ Mattini, L., *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Ed. De la Campana, Bs. As., 2008.

empezará decididamente a concretar el deterioro en la relación con la *Cuarta*, dado que, ya a partir del proceso de fraccionamiento al interior del partido, la relación era insostenible. A esto hay que sumarle la muerte de dos importantes dirigentes de origen trotskista como Pujals y Bonet, y los primeros pasos (en Cuba), como dijimos, en la creación de la futura Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) —organización que nucleará a otras de Sudamérica como el MIR chileno, los *tupamaros* uruguayos y el ELN boliviano, a partir de la idea de una nueva organización internacional—. En agosto de 1973 se publicará en las páginas del *El Combatiente*, un documento donde se deja sentada la ruptura con la internacional trotskista, y donde, entre otras cosas, se critica a Trotsky por no haber atendido al proceso revolucionario que se había abierto en los países coloniales y dependientes: “León Trotsky, aferrado a las tradiciones revolucionarias del marxismo en Europa, no advirtió todo el profundo sentido de la definición de Lenin, acerca de que ‘la cadena imperialista se rompe por su eslabón más débil’ y no sacó todas las consecuencias de su propia teoría de la Revolución Permanente. No comprendió, en suma, que el eje de la revolución mundial se había desplazado a los países coloniales y dependientes”.²⁶

3. El PRT-ERP frente al GAN y la apertura política

Luego de su asunción el 26 de marzo de 1971, el General Lanusse realizó el llamado al *Gran Acuerdo Nacional entre los argentinos* proclamando que el mismo no incluía solamente a los partidos políticos, sino que significaría por sobre todas las cosas crear un clima de paz social a los efectos de buscar una acción común como garantía de un mejor nivel de vida para la comunidad. En la misma proclama además de hacer mención a que existía un sector del “liberalismo derechista” que era duramente antiperonista y que en nombre de la democracia se encontraba dispuesto a no admitir que los ciudadanos voten, se haría mención a que en las organizaciones armadas existía un *extremismo antidemocrático* que se oponía a las elecciones²⁷. Es así como el GAN anunciaría la convocatoria a elecciones nacionales sin proscripciones para el 11 de marzo de 1973.

Ahora bien, si el GAN era el *imperativo de la hora presente y la condición básica para el pleno restablecimiento de una democracia representativa, eficiente y estable*²⁸, entonces

²⁶ Santucho, M. R., *Por qué nos separamos de la IV Internacional*, agosto 1973.

²⁷ Lanusse, A., *Mi Testimonio*, Ed. Lasserre, Bs.As., 1977.

²⁸ Lanusse, A., *Ibidem*.

la hora de las organizaciones armadas, y sobre todo del PRT-ERP, sería aquella que no le permitiría evitar la senda de viejas y nuevas tensiones, ahora reactualizadas, una vez más puestas en discusión. Los grupos armados que pretendieron desarrollarse al margen del imaginario del “populismo” —explicaría María Cristina Tortti²⁹— serían los primeros en quedar políticamente aislados cuando el peronismo todo se aglutinó tras la consigna de *luche y vuelve*. Esa doble pertenencia que caracterizaba a parte de la *nueva izquierda* (izquierda revolucionaria y reconocimiento del liderazgo de Perón), le permitió *revolucionar* al movimiento popular y, al mismo tiempo, extraer de allí buena parte de su legitimidad social y política. Si bien diversas interpretaciones se han suscitado sobre el verdadero éxito del GAN (sobre todo por el crecimiento que, de todos modos, las organizaciones armadas tuvieron entre su lanzamiento y 1974-75) creemos que, en el mediano plazo éste permitió ir preparando —vuelta de Perón mediante— la iniciativa de la ofensiva por parte de las Fuerzas Armadas. Ahora bien, una vez puesto en marcha el GAN, la situación marcaba un nuevo orden de dificultades que, entre ellas, planteaba el desafío de evitar el aislamiento. Si el peronismo revolucionario se encontraba atrapado entre dos lógicas —una vez que Perón reconociera la virtud del llamado eleccionario— mucho más aun las organizaciones como el PRT-ERP, que, si bien no querían desconocer el contenido popular frente a la vuelta del peronismo, se enunciaban definitivamente por fuera de ese imaginario.

Si pensamos que en un contexto dictatorial, los *partidos armados* capitalizaron de mejor manera la dinámica del conflicto y un momento de protesta social radicalizado, compartido por actores que no veían con buenos ojos la democracia liberal, con el llamado al GAN, y el posterior triunfo del peronismo, esta situación se torna algo más compleja: una vez la dictadura en retirada, la nueva puja tendría otra lógica, subsumida además al pulso marcado por las disputas al interior del movimiento peronista.³⁰

Como ha analizado Alejandro Cattaruzza³¹ en relación a la cultura juvenil de los años sesenta y setenta, la idea de democracia como conjunto de procedimientos institucionales útiles para procesar conflictos pacíficamente, no era la representación predominante en estos sectores; dicho en otros términos, la desconfianza hacia los mecanismos de representación

²⁹ Tortti, M. C., “Protesta social y *nueva izquierda* en la Argentina del *Gran Acuerdo Nacional*”, en Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider A., *De la revolución libertadora al menemismo*, Ed. Imago Mundi., 2000

³⁰ Además del Cordobazo, otros dos elementos fundamentales que estarán presentes en el imaginario de la organización son las denominadas *masacres* de Trelew primero y de Ezeiza luego: El 22 de Agosto de 1972 es interpretado por el PRT-ERP como el *elemento necesario* de una política represiva, ya puesta en marcha, tendiente a aislar a los sectores radicalizados. A su vez Ezeiza, seguido de la renuncia de Cámpora y el avance de la derecha al interior del gobierno peronista, es visto como otro antecedente e indicador de que la apertura democrática no traía consigo la deposición de las armas ni la paz social.

³¹ Cattaruzza, A., Op. Cit.

reforzada por la proscripción del peronismo al tiempo que la potencialidad de librar combates exitosos serían elementos que contribuirían a las tensiones antes mencionadas frente a la proclamación aperturista del GAN; y esto excedía al PRT-ERP.

En los sucesivos análisis sobre las condiciones de la derrota revolucionaria, se ha hecho hincapié tanto en el tema del aislamiento de las organizaciones como en el factor del militarismo. O, en todo caso, sobre la relación entre ambos. Si bien para el PRT-ERP, la apertura política intentaba hacer a un lado las ambiciones de las organizaciones revolucionarias —cercarlas para aislarlas—, al mismo tiempo las ponía de cara ante la necesidad de participar de las mismas para no quedar al margen de un momento político y social que despertaba un fuerte entusiasmo en los sectores populares.

Luis Mattini ha expresado que al ser apresados los principales cuadros políticos del PRT-ERP la *desviación crudamente militarista* se manifestaba en un despliegue de la actividad armada independientemente del desarrollo político de la organización, de la situación política nacional y alejada totalmente de los puntos de vista de clase.³² En similar posición, Pilar Calveiro explica que en el seno de las organizaciones armadas existió una concepción foquista por sobre mediaciones de índole política, lo que supone que del accionar militar emanaría una conciencia que motorizaría la revolución social y, a partir de una lógica de guerra, se desarrollarían prácticas militaristas y hasta autoritarias en el interior de las organizaciones, entendiendo de esta forma a la política como una *cuestión de fuerza* y de confrontación entre dos campos definidos como amigos y enemigos.³³ Esta lógica militarista, al mismo tiempo, era la que bloqueaba la discusión interna y el disenso, potenciando a su vez un autoritarismo propio de las formaciones revolucionarias argentinas.³⁴

Vera Carnovale³⁵ cuestionará esas miradas al decir que la diferenciación-oposición entre *violencia y política* se torna poco potente a la hora de analizar, para el caso, la experiencia *perretista*, ya que no alcanza para explicar las causas de aquella supuesta militarización, proponiendo entonces analizar la particularidad del vínculo entre violencia y política en la historia del PRT-ERP. Dirá así, que la argumentación del partido acerca de la *guerra revolucionaria* es lo que permite empalmar conceptualmente la dinámica sociopolítica con la construcción de un ejército revolucionario, y ésta ha sido, para el PRT, una tarea fundamental. De esta forma —dirá— se puede entender la militarización no como

³² Mattini, Luis, Op. Cit.

³³ Calveiro, P., *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Ed. Norma, Bs. As, 2005.

³⁴ Terán, Oscar: Op. Cit.

³⁵ Carnovale, Vera “El problema de la militarización en el PRT-ERP”, *III jornadas académicas* “Partidos armados en la Argentina de los setenta, UNSAM.

una desviación, sino como el núcleo de las formulaciones conceptuales y de las *imaginaciones* de la revolución como guerra.³⁶ En cuanto esto, Pablo Pozzi,³⁷ si bien asume que lo militar no guió al proceso político, sí reconoce que en algunos momentos *tendió a autonomizarse*. Al mismo tiempo evaluará la situación en la cual la distancia entre los cuadros dirigentes y las bases se hacía cada vez más evidente. Esta situación presentaba, de todos modos, algunos matices y contradicciones: por un lado los cuadros recién ingresados al partido tenían expectativas más bien guerrilleras, mientras que los militantes con experiencias electorales provenientes de otros espacios, pese a ser minoritarios, contaban con destacados cuadros que pretendían definir el tipo de participación electoral, al mismo tiempo que conformar organismos de base que aprovecharan la apertura. A su vez, había un tercer sector que intentaba combinar distintas formas de lucha postulando candidatos obreros y un programa antiimperialista. Pese a todo, la mayor parte de la base partidaria —indica Pozzi— sentía una profunda desconfianza por la política burguesa; con lo cual qué hacer frente a las elecciones no le resultaba demasiado relevante.

3.1 *Participar o romper las elecciones*

Autores como María Seoane han criticado el hecho de no abandonar las armas ante la apertura política argumentando que en una sociedad compleja como la Argentina no pueden descartarse las numerosas trincheras del orden social, ni desaprovechar las posibilidades que brindaba la democracia.³⁸ En ese sentido, el planteo del PRT-ERP acerca de *romper las elecciones* era paradójico con la sospecha de que la clase obrera veía con buenos ojos el llamado a las mismas. El Comité Ejecutivo del PRT-ERP de abril de 1971 se planteaba que *“Negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema. Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son solo una farsa (...) debemos también combinar esta actividad [política-militar] con las posibilidades legales del proceso electoral (...) no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación”*.³⁹

³⁶ Carnovale, V. (2005), “El concepto del enemigo en el PRT-ERP”, *Lucha armada en la Argentina*, año 1, n° 1. y Pittaluga, Roberto, *Por qué el ERP no dejará de combatir*, ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentales de Historia, Salta, septiembre 2001.

³⁷ Pozzi, Pablo: “Por qué el ERP no dejará de combatir: el PRT y la cuestión de la democracia” en Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider A., *De la revolución libertadora al menemismo*, Ed. Imago Mundi., 2000.

³⁸ Seoane, M., *Todo o nada*, Editorial Planeta, Bs.As., 1992.

³⁹ *Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971*. PRT-ERP. [El agregado es nuestro].

Sin embargo, *alternativa de guerra revolucionaria y alternativa eleccionaria* marcaban el grado de discusión que se daba al interior del partido. La organización lanzó los *Comités de Base*, como organismos legales para preparar su posible participación electoral, que de alguna manera pondrían una vez más sobre el tapete viejas rencillas con el morenismo en cuanto a los modos de acercarse a las masas, en los barrios, en las fabricas, en los sindicatos y en las comisiones internas.

“En cada barrio, en cada población es necesario organizar Comités de Base contra la farsa electoral que con un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista, canalicen la inquietud política de las masas, organicen al pueblo para que haga oír su voz (...) Que a partir de los Comités de Base las masas elijan sus propios candidatos, elijan en los barrios y pueblos los mejores compañeros para representarlos”.⁴⁰

Pero si bien los Comités de Base propiciaban que las masas a través de estos puedan elegir sus propios candidatos, al mismo tiempo, se propondrían desarrollar *“la educación práctica de las masas en la violencia y en los métodos clandestinos (...) tratar de introducir la autodefensa colectiva (...) explicar a la gente la necesidad de cuidar la clandestinidad, de proteger a los luchadores antidictatoriales (...) en especial a los guerrilleros”*.⁴¹

Antes de las elecciones de marzo, el PRT se encontraba con sus principales cuadros en la cárcel, lo que generaba cierta debilidad, aún cuando la decisión de participar en las elecciones había sido tomada. Agustín Tosco era el hombre que el PRT quería como cara visible para los próximos sufragios. Sin embargo, éste le explicaría a Santucho que no creía conveniente enfrentarse a Perón porque de esa forma dividía al movimiento obrero. La decisión de Tosco una vez más colocaba al partido frente a la situación del delicado riesgo de aislamiento. Es interesante ver, en relación a la necesidad de *romper o participar* que para el partido las elecciones nunca dejarían de ser una *farsa burguesa*, aún cuando en las tensiones del momento se realizara la fracasada intentona de postular un candidato. Es de destacar que la *vieja* crítica de aislacionismo postulada por Moreno vuelve a tomar sentido frente a la percepción de que las masas son identitariamente peronistas. Pese a esto, la participación en las elecciones nunca formó parte del corpus teórico del núcleo duro del PRT-ERP, y actualizó la tensión con el morenismo en un posterior fraccionamiento a partir de la candidatura de Cámpora.

Vale la pena mencionar un ejemplo que nos muestra la distancia existente entre las bases y el Comité Central luego de la vuelta de los principales líderes en noviembre de 1972.

⁴⁰ Revista *El Combatiente* n° 70, 30 de julio de 1972.

⁴¹ *Ibidem*.

En la *Regional Chaco* del PRT-ERP, a partir de llegada de cuadros enviados por el Comité y reconocidos a nivel nacional, surgirán algunas diferencias que nos permiten colocar en un nuevo escenario, tensiones ya conocidas. El siguiente dialogo propuesto por *La Voluntad*⁴², nos sirve para ilustrar tales diferencias: “Chaco es muy familiar, acá nos conocemos todos. Somos las mismas caras que venimos desde el 69, y acá la gente apoya a Cámpora, no puede ser que nuestra táctica electoral sea que los revolucionarios vamos a poner la boleta con los héroes de Trelew (...) acá no conviene hacer operaciones militares fuertes. Acá todos saben quién es quién, y los servicios tienen fichado a todo el mundo. Si operamos duro, se va a desatar una repre (sic) bárbara”.⁴³

En este punto es interesante revisar brevemente la discusión que las FAR habían mantenido con el PRT-ERP sobre la lectura del momento histórico de la apertura política. En un intercambio que se sucede a partir de un reportaje a las FAR en el año 1971, el PRT-ERP emite un comunicado en abril de ese mismo año, en el que se posiciona respecto al peronismo de modo tajante: “*el problema se plantea así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna tercera ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases)*”.⁴⁴

La importancia de la discusión reside en no perder de vista que todas las organizaciones armadas veían de un modo u otro la necesidad de unificarse⁴⁵; la experiencia de las FAR⁴⁶ se produce como emergente de una lectura marxista-leninista enmarcada en el imaginario peronista; por lo cual la discusión con el PRT-ERP se realiza desde un marco teórico denso que otras agrupaciones (Montoneros, FAP) no permitían dar. A su vez, lo interesante de esta discusión radica entonces en el hecho que en la misma, de alguna manera, se posa toda una tensión delicada que las excede; esto es: FAR y ERP tienen en sus manos la posibilidad de desentramar los límites de la comprensión política y los modos más adecuados para la acción. Una encrucijada que, sin ir más lejos, el PRT-ERP había conocido en varias ocasiones de su historia, y que le había llevado a experimentar unas cuantas rupturas, y que

⁴² María Cristina Tortti, en su breve revisión sobre el estado del arte de los fenómenos estudiados menciona a *La voluntad* junto a otros trabajos recientes como construcciones narrativas cercanas a la biografía o al relato testimonial; a su vez los autores de dicho trabajo han aclarado que los relatos son ciertos y han sido chequeados cuidadosamente aun siendo que los diálogos son producto de un trabajo de reconstrucción narrativa.

⁴³ Anguita E. y Caparrós M., *La voluntad*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2006, p. 701.

⁴⁴ Responde el ERP, Crítica al reportaje a las FAR. 1971. Militancia Peronista para la Liberación, N° 4

⁴⁵ Ollier, M.: “El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973), Ed. CEAL, Bs.As, 1986

⁴⁶ Sobre las FAR se puede consultar el trabajo de González Canosa, Mora: Los antecedentes de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” Acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores.

colocaba sobre la escena los modos de entender la relación compleja entre teoría y práctica política.

La respuesta de Carlos Olmedo, principal dirigente de las FAR, no se hace esperar y pone en escena la experiencia obrera particular de la Argentina, oponiendo al *universalismo internacionalista* la caracterización del factor nacional; “*En una palabra: su actitud de ignorar el peronismo, no es más que una versión en pequeño de su actitud de ignorar la historia nacional, y esto es perfectamente coherente con su posición política de fondo, (...) Resulta claro entonces que el factor nacional solo aportará la fachada exterior, la caparazón de un contenido que le es ajeno, será receptáculo de un contenido internacional, producido en el transcurrir de la historia de la sociedad universal*”.⁴⁷

Una vez más las tensiones se presentan en torno a *qué hacer con el peronismo*; aún cuando ambas agrupaciones se disputen la lectura en clave marxista-leninista. Olmedo, agrega: “*En lo que respecta al marxismo, sólo cabe anotar que el conocimiento de la ciencia social se demuestra con la práctica social, en la lucha revolucionaria. Podía ser más o menos intelectual, pero en materia de posiciones hay una sola: estar junto al pueblo, compartir su experiencia política paso a paso. Y la política para el pueblo tiene nombre: peronismo*”.⁴⁸ A su vez, la oposición taxativa del PRT-ERP se expresará diciendo que: “*no es el peronismo el más adecuado para acaudillar a la clase desposeída, desde el momento que se está buscando la vuelta de su líder para que calme los ímpetus revolucionarios de las masas*”.⁴⁹

Como en la discusión con el *morenismo*, el PRT-ERP acusaba a las FAR de creer que la clase obrera realizará sus intereses históricos *espontáneamente*. En cierto modo, el lugar desde donde el PRT-ERP se encuentra posicionado, coloca en un mismo espectro a sus *adversarios políticos*, pensándolos no en cuanto a enemigos sino en tanto disputantes de un discurso y en un mismo espacio de construcción de poder.

⁴⁷ FAR: Una respuesta al documento del ERP. Militancia Peronista para la Liberación Nacional N° 4

⁴⁸ Ibidem

⁴⁹ Responde el ERP, Crítica al reportaje a las FAR. 1971. Militancia Peronista para la Liberación, N° 4.

4. Algunas consideraciones finales:

El ERP 22, una nueva escisión frente a las elecciones

En el contexto de las elecciones de marzo de 1973, y a colación de las discusiones entre *boicot* o *participación*, y las tensiones que de ello se han desprendido, el PRT-ERP sufrirá una nueva fractura importante, que reactualizará toda una serie de problemas no resueltos. Surgirá de aquí el *ERP 22 de Agosto*, el cual propondrá *acompañar la experiencia del movimiento obrero peronista* y entonces la candidatura de Héctor Cámpora, cuestionando el llamado al voto en blanco del PRT-ERP; observando que en la *herramienta imperfecta [pero real]* que el pueblo forjó para derrotar a la dictadura, existía “*un solo camino para la toma del poder: la guerra del pueblo. Una sola opción para votar el 11: el FreJuLi*”.⁵⁰

Hay dos tensiones centrales en la apertura del *ERP 22*, por un lado, el problema en cuanto el lugar marginal que el partido le estaba concediendo a los Comités de Base y los trabajos de masas y, a su vez, la inevitable mirada sobre el la vuelta del peronismo y su líder atraviesa, como hemos visto, no sólo al PRT sino a las propias organizaciones que compartían el imaginario peronista.

Como nos hemos propuesto desde un principio en este trabajo, resulta de suma importancia no permanecer anclados a lo estrictamente discursivo, a los efectos de analizar críticamente las cuestiones y problemas que se ponen en juego. En ese sentido, y en relación al problema que va a desencadenar luego en la escisión de *El 22*, Oscar Ventricci,⁵¹ menciona que la línea de formar Comités de Base ‘estaba bajada’ desde la dirección del partido, aunque, en esos años, los espacios de reuniones políticas se habían reducido significativamente casi al punto de desaparecer. De esta manera, ese tipo de limitaciones generó que no se lograra centralizar las experiencias ni profundizar la línea de los Comités de Base.

“Había mucha gente afuera, muchas bajas, mucha gente presa, por lo tanto hubo un bajón en la elaboración política. Nosotros en zona Norte y Capital queríamos trabajar sobre los obreros industriales. (...) Teníamos el FATRAC, que era impresionante como fuente de difusión, de captación, de información, de apoyo logístico. (...) Lo destrozaron al trabajo. No tenían experiencia política (...) Quisieron aplicar un plan de proletarización forzada, los

⁵⁰ “Al pueblo”, Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario *Crónica*, 8 de marzo de 1973. *El agregado es nuestro*.

⁵¹ Oscar Ventricci fue un militante del PRT-ERP en la Regional Capital, que frente a la escisión pasó a formar parte del ERP-22, y a quien en el año 2002 Eduardo Weisz entrevistó, fuente de donde proviene la información mencionada. Weisz, Eduardo: ERP-22 de Agosto: Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP, Texto publicado en *Lucha Armada* N° 2, 2005

quisieron sacar a combatir a la calle sin prepararlos políticamente. Robi mismo se dio cuenta de eso, perdíamos el apoyo que teníamos en varios sectores a partir de tipos muy grosos. (...). Estaba muy golpeada la regional y vinieron estos compañeros a instalarse a Buenos Aires. (...) En Capital había trabajos pero la mayoría lo transformaron en comandos militares. Quedó muy desarticulado. (...) Había muchos cuestionamientos de los compañeros.”⁵²

El episodio de *El 22* nos permite pensar una vez más, la relación tensa que en el período se daba entre trabajo de masas y lucha armada: al igual que el conflicto que hemos mencionado en torno a la *Regional Chaco*, aquí también vemos la distancia entre el trabajo de las bases del partido y el Comité Central. Vale la pena mencionar entonces —a los efectos de ilustrar la situación de emergencia de esta última fractura— que será la *Regional Buenos Aires* del PRT, donde se había hecho fuerte el trabajo de masas desarrollados por los Comités de Base, aquella que prácticamente en su totalidad se escindirá del partido y formará el *ERP 22*. Desde la Regional se venía planteando hacer más fuerte este tipo de intervenciones por sobre las de índole militar.

La fracción dejaría en claro, en esa misma discusión, que su lugar en la disputa no era sino un posicionamiento crítico al afirmar que “*El 22 sabe, como lo saben todos los trabajadores, que Solano Lima, Rucci, Calabro, Odena y otros tristes personajes que figuran en las listas del FREJULI, no son ni serán jamás sus representantes. Antes bien, son los enemigos del pueblo, metidos en el seno del movimiento popular. Pero la columna vertebral del peronismo es la clase obrera y el pueblo, son los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de quienes el 22 se siente hermano porque juntos hemos combatido, y juntos hemos derramado la sangre de los mejores hijos de este pueblo*”.⁵³

Todo ello entonces nos permite pensar hasta dónde realmente esa discusión estaba saldada en el PRT y hasta dónde el movimiento peronista siguió atravesando al devenir de la organización. Si tenemos en cuenta que desde el llamado al GAN se abre toda una secuencia de hechos —que disputan de una u otra manera el relato y la resignificación de parte de la historia argentina contemporánea, colocando sobre la misma tensión viejas y nuevas disputas irresueltas del propio partido— no podemos ver sino una organización como el PRT-ERP, desbordada políticamente ante una coyuntura mucho más cambiante que su propia capacidad de absorción y adaptación a los cambios. El fantasma del aislacionismo, que también recorre las discusiones fundantes del PRT; se presenta con mayor fuerza frente al llamado al GAN y a

⁵² *Ibidem*

⁵³ “Al pueblo”, Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario *Crónica*, 8 de marzo de 1973.

la necesidad de tomar una postura frente al regreso de Perón. Sin dudas, es parte de la misma gran tensión, que se vincula con la necesidad de entender el proceso particular argentino y la conformación identitaria de las masas obreras ligadas al peronismo.

Independientemente de las afirmaciones de los autores citados, que de alguna manera están analizando cómo las organizaciones armadas en general han resuelto la tensión que les implicaba el *cambio de escenario formal de combate*, nos ha importado ver en la experiencia del PRT-ERP, de la misma manera que lo hemos hecho con todas las crisis y rupturas del PRT desde sus orígenes, cuáles son las discusiones que producen en su interior. Porque como también dijimos, en ellas encontramos las claves para comprender la complejidad de un momento político que los enfrentaba ante sus propias limitaciones; y, de esta manera, quizá podremos observar la distancia entre las concepciones políticas y la capacidad de llevarlas a la práctica. Como vimos, el episodio del *ERP 22* que resultaría llamativo si uno lo observara de forma aislada o a partir de acusaciones en una u otra de las direcciones posibles, no lo es si lo encuadramos en viejas tensiones que, evidentemente, nunca terminan de saldarse, más aún cuando la complejidad de la dinámica histórica irremediablemente reedita viejas rencillas que permanecen abiertas y que forman parte de su conformación identitaria.